CAPITULO II

Entrevistas

Dr. Manuel Vivas: "me tocó tomar la decisión institucional"

• Ejerció como rector de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco entre 1989 y 1992 y sobre él recayó la responsabilidad institucional de autorizar la puesta en marcha de la primera obra social universitaria de la Patagonia.

«Tengo la imagen de Irene Cerruti y Tito Montaruli siempre bregando y trayendo proyectos sobre la creación de una obra social universitaria. Cuando me toca a mí asumir como rector, el proyecto seguía madurando en el ámbito nacional y ya se estaba creando esta idea de las obras sociales. Lo que nos tocó en ese momento fue tomar la decisión de despegarnos de la obra social (OSPLAD) que mal cubría las necesidades del personal de la universidad; «incautar» los aportes de los trabajadores y crear la obra social universitaria siguiendo los lineamientos que se seguían en el resto del país. Montaruli y Cerruti estaban muy al tanto de la dinámica, así que nosotros instrumentábamos institucionalmente con las reglamentaciones, ordenanzas para darle cuerpo y forma final a la nueva obra social», dice Vivas 25 años después, en el marco del aniversario de DASU.

• El Dr. Manuel Vivas, entonces rector de la Universidad autorizó la creación de DASU.

Luego recuerda «¿Por qué el nombre DASU? Porque la creamos como Dirección de Acción Social Universitaria que luego se incorporó como nombre de la obra social. La historia después es conocida por todos, nos sumamos a un movimiento de todas las universidades que tenían su autonomía y se desprendían de las obras sociales que en ese momento brindaban el servicio».

Mirada retrospectiva

• El doctor Vivas expresa, «el aniversario de DASU me produce una movilización muy particular porque está emparentado a mi situación personal. Además de que me toco ejercer desde el punto de vista institucional como rector; por esas vueltas de la vida me hizo vivir muy de cerca la eficiencia, la positividad, el trato humano y personalizado de la obra social».

Estos 25 años me movilizan muy especialmente porque fui testigo y parte de la creación de la obra social, pero además porque soy parte de los beneficiarios. La entidad tiene un prestigio que se

mantuvo y es orgullo de todos. Quiero felicitar a los actuales integrantes, al directorio y a quienes componen la institución» •

Irene Cerruti
Primera vicepresidenta y afiliada número uno de DASU

Irene Cerruti fue la primera vicepresidenta de DASU y una de sus co fundadoras. Recordó cómo fueron los orígenes durante la gestión del rector Hércules Pinelli y como se terminó de concretar la creación de la obra social en el mandato del doctor Manuel Vivas; en un camino lento pero seguro y con inicios casi artesanales.

• Irene es uno de los testimonios más ricos al momento de contar como fueron los inicios de la historia de DASU. Es que fue co fundadora de la obra social y su primera vicepresidenta; además de testigo de un primer intento de creación entre 1987 y 1989, cuando era secretaria de Extensión de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

• "DASU fue una experiencia muy importante a la que le dediqué dieciséis años"

Fue el profesor Hércules Pinelli, rector en ese entonces de la casa de estudios, quien le pidió que averigüe como era el sistema que se implementaba en la obra social de la Universidad de Comahue. Esto ante los problemas que había en ese entonces con la prestadora de servicios de salud que tenía el personal universitario de esta zona.

El pedido la llevo a viajar a Neuquén donde conoció de cerca el trabajo de esa entidad y los beneficios que traía para el personal de esa casa de estudios. La gerente, escribana Teresita Naser, fue quien le mostró donde se atendía, su sede y le explicó cuáles eran los objetivos, además de cómo se llevaba adelante ese inmenso trabajo.

El grado de avance era tal, que la profesional de Comahue incluso colaboró en la realización de un primer estatuto que DASU implementaría años más tarde, con su creación.

«Nos dio la pauta de las cosas que teníamos que tener en cuenta, de los errores que no teníamos que cometer; en fin su experiencia», recuerda Irene «Teresita Naser era asesora legal del rector de la

Universidad del Comahue, y como Pinelli era bastante amigo de él, en una reunión de rectores salió el tema. El rector del Comahue le sugirió que nos hiciéramos asesorar por Teresita».

La primera marcha

• Pese a la gestión, el final del mandato del rector Pinelli y también de Irene dejó todo en la nada. A la distancia Cerruti recuerda esos momentos, donde el principal obstáculo para la creación de la obra social era el convenio que se tenía con OSPLAD (obra social para el personal de la actividad docente), por ese entonces prestadora del servicio de salud. Una vez que se pudo terminar éste vínculo se avanzó en la creación de la obra social propia. Antes intentando también tener un convenio con ADOS, el cual tampoco dio resultado.

Posteriormente el nuevo rector Manuel Vivas, conociendo la situación que vivía el personal universitario, decidió armar una comisión integrada por personal docente, no docente y representantes del Consejo Superior, entre ellos Irene, con el objetivo de crear la Dirección de Acción Social Universitaria (DASU).

De esta forma se puso en marcha la obra social. «En un principio se trabajó sobre la base del estatuto que nos habían proporcionado desde Neuquén, adaptándolo a nuestra realidad, pero realmente fue una ayuda muy grande que nos dio la escribana. Empezamos a trabajar todos ad honorem y tratar de formar una estructura que pudiera tener convenios con los distintos prestadores», recuerda.

«Fue un poco complicado quizás en las sedes, porque acá estábamos muy interiorizados de la problemática, pero además nos conocíamos, había confianza, porque no te olvides que el rector comenzó a depositar el dinero y lo empezamos a administrar nosotros. Entonces había que manejarse muy bien», agregó.

La atención comenzó en simultáneo en Comodoro y Trelew, casi en forma artesanal. Según recuerda Irene, en los primeros meses las ordenes se hacían a mano y en un talonario, como «si fuera la factura de un negocio». Además con el objetivo de mantener informados a los afiliados se decidió editar un boletín. «Era una hoja tamaño oficio, doblada por la mitad, fotocopiada, para informarle a la gente lo que se hacía y las novedades; que se había hecho un convenio con un colegio médico o un profesional, porque había que hacer convenios con kinesiólogos, terapistas ocupacionales, bioquímicos, odontólogos, tanto en Comodoro como en cada sede», explicó.

Una obra social prestigiosa

• En total nueve años duró la vicepresidencia de Irene. Durante ese tiempo participó activamente de la creación del Jardín Maternal «Bambi», la farmacia de Comodoro y la agencia de turismo que funcionó en Comodoro Rivadavia. Cumplió funciones como directora de Prestaciones Sociales y también como directora de Prestaciones Médicas.

• *Irene Cerruti junto a personal de DASU*

«Fue una experiencia muy importante a la cual le dediqué dieciséis años. Dejé un poco de lado mi profesión y tuve que ponerme a estudiar otras cosas porque íbamos aprendiendo a la medida que hacíamos».

«Siempre consideré fundamental la formación del personal que en cualquier empresa es el capital más importante. Creo que DASU llegó a ser una obra social de prestigio, porque desde un comienzo nunca se atrasó en pagar una factura. Demostramos que se puede administrar bien una institución así. Yo me siento muy orgullosa de haber podido hacer esto, siento que fue un trabajo muy importante y siempre lo trate de hacer lo mejor que podía», resumió Irene, la primera vicepresidenta de la obra social •

Emilio Marguet
Sede Trelew

• *"La participación de todos es estrictamente necesaria".*

«La participación es necesaria»

• «El advenimiento de DASU nos dio cierta tranquilidad, porque además de ser una obra social que funcionó y funcionaba, contábamos con autoridades locales a las que uno podía acudir, protestar, y dar su punto de vista.

También fui elegido como representante de los docentes durante cuatro años en el Consejo Directivo de DASU y realmente aprendí bastante sobre todas las dificultades que puede tener una obra social, porque siempre trabajamos sobre los derechos y no so-

bre los deberes. Cuando se ven los números, las dificultades y los requerimientos in situ, se da cuenta que uno no ha participado lo necesario como para darle lo mejor a la institución. Los cuatro años me bastaron para saber la necesidad de que todos nos involucremos y sepamos al menos, mínimamente, cómo funciona esta obra social para que tanto antes como ahora o en el futuro, los problemas los podamos resolver entre todos. La participación de todos es estrictamente necesaria» •

Martha Antonio

"D.A.S.U. se fue conformando de a poco, con mucho trabajo y entusiasmo"

La afiliada número 300 fue una de las primeras administrativas de la obra social junto a «Coca» Belcastro y juntas acompañaron los primeros pasos de la entidad. «Estábamos prestas a colaborar y lo hicimos en la emisión de órdenes y en la parte administrativa para responder a los primeros afiliados y poner en marcha la obra social», recuerda sobre su paso por DASU.

• Cuando se creó DASU a principios de la década del 90, Martha Antonio trabajaba en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, donde en este 2015, por último año, cumple todavía servicios. Fue una de las primeras administrativas de DASU.

En aquel momento le pidieron colaboración para iniciar este camino, aún desconocido y con muchas incertidumbres. A la distancia, ella lo recuerda de la mejor manera. «Estábamos prestas a colaborar y lo hicimos en la emisión de órdenes y en la parte administrativa para responder a los primeros afiliados y poner en marcha la obra social».

Según recuerda Martha, estuvo acompañada por «Coca» Belcastro (ya fallecida), quien desde un inicio estuvo abocada a las tareas administrativas, un perfil que le apasionaba y le permitía ser una pieza clave en este rompecabezas. «Le gustaba todo esto; fuimos organizando la tarea hasta que se fue sumando gente. Se trató de hacer un manual de procedimientos y tratamos de solucionar los distintos inconvenientes para que la obra pudiera empezar». Recuerda que todo fue con esfuerzo.

La tarea de Martha en DASU se extendió alrededor de un año y medio, luego regresó a su trabajo administrativo como no docente en la Universidad, donde también prestaba funciones en bedelía, mientras «Coca» Belcastro, continuó colaborando.

En ese entonces nunca pensó que la obra social iba a llegar tan lejos, con este presente que la identifica. «Se trabajó mucho; todos los que apostamos pusimos nuestro granito de arena para empezar a funcionar, se pudieran dar las primeras órdenes y atender bien a la gente. Terminó en esta estructura que tiene la obra social», dice orgullosa.

«Se fue conformando de a poco, con mucho trabajo, entusiasmo y tesón. Con deseos que se concrete bien. Todos tenían la esperanza de alcanzar lo que es hoy y se fueron cumpliendo los objetivos propuestos», asegura Martha, que hoy es la única afiliada de su núcleo familiar, pero en el pasado llegó a tener a su nieta como adherente y a un nieto como alumno del jardín de esta obra social que considera «buena y notable, por la labor que ha logrado concretar» •

Daniel Scapellato
"Lograr credibilidad en el ambiente médico fue una acción tenaz"

El Dr. Daniel Scapellato fue convocado en 1990 para dar forma a lo que serían los primeros planes prestacionales que tendría la obra social del personal universitario; auditar y realizar los contactos con quienes serían los prestadores médicos. Esa primera etapa, la de conformación, no fue una tarea fácil «había nerviosismo, mucho prometido y por demostrar», recuerda quien en aquel entonces se desempeñaba como médico auditor de PAMI y fue convocado por DASU por su vasta experiencia en el medio prestacional.

• El Dr. Daniel Scapellato fue el médico auditor de DASU y quien diseñó los primeros planes prestacionales.

• «Mucha gente creía que el proyecto de la obra social propia iba a fracasar en poco tiempo. En un ambiente médico lograr credibilidad resultaba una acción tenaz; pero todos pusimos un grano de arena y

logramos que prestadores y afiliados confiaran en nosotros. Recuerdo con mucha satisfacción que estuve siete años -de 1990 a 1997- con honorarios casi simbólicos. Primero prestando servicios diarios de dos horas, luego cuatro y finalmente la entrega fue full time», explica Scapellato con recuerdos muy presentes.

Con viento a favor

• Que los afiliados de DASU hayan sido una población joven fue un factor fundamental para su crecimiento patrimonial - reflexiona Scapellato- porque con una población envejecida no hubiera sido posible. «En ese momento las principales necesidades pasaban por maternidad; odontología y la atención en consultorio por patologías leves. Al ser una población joven, los eventos quirúrgicos no eran muchos». Los ingresos de DASU eran bajos, pero los egresos también lo eran. Entonces con una administración eficiente el crecimiento patrimonial fue posible. En esta instancia de la conversación a Scapellato lo mueven los recuerdos y no quiere dejar de mencionar al grupo humano con el que compartió esta experiencia. «Formar parte de DASU para mí fue un privilegio. Trabajar con gente con vocación de servicio, sin otra motivación que querer lograr algo que no se tenía, trabajando con entusiasmo. Aprendí mucho; profesionalmente me permitió un crecimiento muy importante; me apoyaban, alentaban y hacíamos las cosas con ganas».

Auditoría compartida

• El Dr. Scapellato tenía a su cargo las auditorías de la obra social DASU. En aquellos comienzos el personal administrativo compartía un mismo espacio físico y la convivencia, muchas veces, dependía de la enorme buena voluntad puesta a prueba de quienes se habían embarcado en tamaño proyecto. La oficina de 2x2 m que compartían en la sede del rectorado es mencionada por cada entrevistado. El Dr. Scapellato tiene su propio recuerdo y así lo comparte: «Coca Belcastro y Luisa Urtizberea trabajaban en esa oficina y llegaba yo, que por entonces cumplía dos horas diarias. Era un espacio muy reducido, había entre los viejos muebles una mesita de fórmica muy pequeña donde se apoyaban las máquinas de escribir y una hermosa planta que adornaba la dependencia. Cuando yo llegaba tenía que bajar la planta, me ubicaba y tenía esa superficie para hacer todo el papeleo; de un lado las chicas ubicaban los papeles que había para hacer, y yo iba ordenando del otro lado en el piso, lo que ya estaba hecho. Cuando se terminaba con el trabajo se arrinconaban los papeles y antes de irme ponía la planta en su lugar. Yo

compartía la auditoría con la planta», ríe Scapellato.

Más y mejores servicios

• Con el tiempo DASU fue creciendo y contando con más posibilidades económicas que se volcaron en mejores servicios. Para el Dr. Scapellato representó un hito que la obra social contara con habitaciones individuales en internación. «Era una especie de lujo; había que ser una obra social o pre paga con mucho poder económico para poder pagar esas habitaciones. Y fue muy grato para nosotros cuando - junto al ingeniero Montaruli fuimos a solicitarlo. Nos recibieron muy bien, hicimos el pedido y en forma inmediata fue satisfecho. En ese momento nos dimos cuenta de que DASU había caído bien en la comunidad de los prestadores».

«Quiero rescatar al grupo humano que dio origen a la obra social; su total disposición, habilidad de gestionar y total disponibilidad. Hay muy pocos ejemplos de obras sociales que se comprometieron de esta forma con los afiliados. DASU es un ejemplo de cómo se pueden lograr cosas cuando la gente que la conduce es sana», explicó el ex auditor de la obra social.

Servicios propios

• Lograr establecer servicios propios fue otro hecho de enorme importancia para la obra social; porque significaba que se podía tener el «control» sobre el cuidado de la salud de los afiliados. «Y ese control consiste no solo en los planes de prevención que fuimos agregando como beneficios, sino en la selección de los profesionales que se hizo a través de entrevistas. Todo cambio suponía una cierta resistencia – recuerda Scapellato- pero había que seguir.

En odontología era muy importante tener consultorios propios, esto permitió a mucha gente acceder a reparaciones tradicionales y estéticas. «Pudimos hacer una buena grilla de prestaciones estéticas con los valores que estaban estipulados, porque por aquellos tiempos hacer una reparación estética costaba lo que cada odontólogo cobrara. Muchos afiliados pudieran acceder a esa prestación».

Con el tiempo se agregaron otros planes, no solo para atender la enfermedad instalada, sino la prevención. Siempre estuvo en mente de la gente de DASU que prevenir era una inversión a futuro y se le dio mucha importancia a eso. «Como obra social teníamos la mirada centrada en que la atención de salud debía ser para todo el grupo por igual y administrarla en consecuencia» •

Mónica Dosso
Sede Ushuaia
Compromiso personal y profesional para concretar la sede más austral

• Entre 1990 y 1991 se comienzan a gestar todos los convenios con la Clínica San Jorge, el Hospital Regional de Ushuaia y también con algunos profesionales que trabajaban en la ciudad de forma particular.

«Yo contaba con un poco de experiencia por haber trabajado en la Obra Social de la Universidad Nacional del Litoral y fue entonces que me solicitan acompañar a los profesores Guillermo Calahorra y César Herrera para iniciar dichos acuerdos.

Fueron momentos de mucho compromiso no solo personal, sino también de muchos compañeros porque en Ushuaia, en aquel momento, no contábamos con un edificio universitario, con lo cual se juntaban las tareas que se realizaban para la UNPSJB en una oficina que nos prestaba el Centro Austral de Investigaciones Científicas con la intención de tener un servicio de obra social propio.

En ese tiempo, la mayor lucha fueron los acuerdos con profesionales médicos y luego también el hecho de que muchos compañeros comprendieran la importancia de contar con una obra Social propia. Otros tantos manifestaban su conformidad porque dejábamos de tener OSPLAD; una obra social que generaba muchos inconvenientes a sus afiliados fueguinos.

Un capítulo aparte merecen las necesidades que tenían muchos afiliados respecto de contar con especialidades médicas inexistentes en Ushuaia y que implicaban trabajar en una derivación.

A partir del año 1992 inicia su tarea el señor Daniel Aureliano, el primer empleado en Ushuaia de DASU. Luego vendría la gran conquista de un terreno y construcción del edificio propio en la ciudad de Ushuaia; un logro más que importante para todos los empleados de la UNPSJB en Ushuaia.

Agradezco a todos los que generosamente brindaron su tiempo y conocimiento para que se concretara lo que fue y es un servicio para mejorar la salud de todos» •

Mabel Corral
Administrativa
Sede Puerto Madryn

Una oficina de reducidas dimensiones

• «Me convocaron con la obra social formada; el ingeniero Montaruli me pidió colaboración y estuve encantada de aceptar. Yo era secretaria de la sede y las órdenes de consulta se emitían en mi propia oficina; era un espacio de 2,50 x 2,80 m y cuando llegaba gente tenían que esperar afuera. No había para más asi que nos acomodábamos.

Las comunicaciones telefónicas eran difíciles, los medios de comunicación y los sistemas eran prácticamente nulos, con lo cual las grandes charlas las hicimos desde nuestros propios teléfonos.

Luego se consiguió un pequeño espacio cerca de la universidad, pero para lograrlo hubo que andar mucho. Creo que tuvo que ver el tener recursos limitados como en todas partes cuando uno comienza de cero.

Recuerdo que la administrativa que teníamos era ex empleada de OSPLAD, alguien que también tenía muy buena voluntad pero muy pocos conocimientos. Ese fue el principio, seguimos caminando, se logró con el esfuerzo de nuestros superiores y la plana de DASU. Gracias a Dios en Comodoro Rivadavia la obra social tuvo una explosión que logró contenernos a todos y de alguna manera darnos un empujón» •

• Mabel Corral se desempeñó como secretaria de la sede. En una pequeña oficina expendía las órdenes de consultas para los afiliados.

Norma Flores
Administrativa
Sede Esquel

Unos pocos

• Norma Celia Flores desde el comienzo, y Priscila Patricia Di Mauro más tarde, fueron quienes comenzaron con la oficina de atención al público en la Sede de Esquel. «Funcionaba en el Residencial Las Mutisias ubicado sobre calle Alvear, donde tenía las oficinas la Universidad. Mi compañero José Luis Bethancourt; que estaba en ese momento en DASU se iba de Esquel y me pidió que me quedara en DASU hasta que busca-

• Norma Flores rememora los primeros días de la obra social en Esquel.

ran una persona. Trabajábamos en una oficina de 2,50 x 2,50 m. En ese momento éramos pocos y cuando se compró la propiedad en calle San Martín aumentó el número de afiliados y adherentes» •

Sonia Bonvicini

"Cada obra social tiene su modalidad y dasu generó su propio estilo"

En 1991 cuando Sonia Bonvicini comenzó a prestar servicios para DASU, tenía 35 años y una larga trayectoria en obras sociales y sanatorios que le permitió desenvolverse en la emisión de órdenes y la atención de afiliados. Su capacidad la llevó a que 10 años después fuera tentada para ser parte del staff permanente, como responsable de la sede DASU Trelew.

• En la ciudad de Trelew, en un edificio declarado Patrimonio Histórico, funciona la sede de DASU, a sólo tres cuadras del edificio principal de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Allí Sonia Bonvicini trabaja junto a cinco empleados para tratar de dar la mejor cobertura a todos los afiliados, siendo una de las pioneras de la Obra Social Universitaria.

Sonia presta servicios desde 1991, cuando con 35 años comenzó a capacitar al personal de esa sede para la emisión de órdenes y atención de afiliados. Tarea que luego repitió en Puerto Madryn, donde funciona otra de las Sedes de DASU. Venía de una larga experiencia en el rubro, luego de trabajar en obras sociales como OSDE y ADOS y ser gerente de una prepaga. Además de haber trabajado en sanatorios, donde se inició en su oficio. Sin embargo, esto no impidió que el trabajo sea arduo y complejo.

«Recuerdo que fui convocada a la avenida Fontana, a la tesorería de la Universidad en octubre de 1991, donde funcionó la sede en sus inicios y unos meses después ya estaba auxiliando a las dos personas que habían sido asignadas para llevar esta tarea», dijo en referencia a esos primeros tiempos.

Con sello propio

• «Cada obra social tiene su modalidad y DASU generó su propio estilo, sus normas, buscando lo que

fuera mejor para sus afiliados. Entonces había que aprender todo; cómo atender a la gente y cómo escucharla, porque el personal de DASU, en ese entonces, no había tenido ningún contacto con sanatorios, profesionales de la salud ni obras sociales. Necesitaban alguien con conocimiento y experiencia, que manejara el nomenclador nacional», agregó, sobre este mecanismo que hoy está en desuso por el avance tecnológico.

Esos primeros años obligaron a dar «pasos pequeños y seguros» con «esfuerzo y voluntad», ya que estaba «todo por hacer», siempre con el apoyo de los directivos y la responsabilidad de encontrar soluciones a todos los casos.

El buen desempeño de Sonia la llevo a Puerto Madryn, y años más tarde a ser tentada para ser empleada permanente y hacerse cargo de la Sede Trelew; una tarea que define como «ajetreada».

«Hay que responder a los requisitos de nuestros superiores y satisfacer las necesidades de nuestros afiliados y para eso no hay un librito. En DASU todo es importante. Desde que el afiliado entra hasta que se va, con aciertos y con errores, se lo sigue con mucha vehemencia. Es personalizado aunque no lo parezca», aclaró, remarcando que está «orgullosa de esta obra social».

«Es humana, no es como las otras y, 25 años después cada sede tiene su propio edificio. Algunos podrán estar más o menos conformes pero tienen el servicio y siempre una respuesta del directorio para diversas situaciones y eso no suele ser muy usual en muchas obras sociales de cualquier carácter», valoró, recordando a todos aquellos compañeros que trabajaron en el inicio de la obra social universitaria •

Juan José Castelucci

Sede Ushuaia
"Mi defensa de DASU fue a ultranza"

Cuando se decidió la apertura de DASU en Ushuaia, Juan José Castelucci se desempeñaba como profesor en las cátedras de Análisis Matemático I y II de la carrera de Analista Programador Universitario de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco; luego fue Delegado Académico de la misma. El edificio de DASU en Ushuaia fue inaugurado cuando Juan José se desempeñaba como Delegado zonal de la sede. Eran los primeros ladrillos de la universidad».

• La concreción de la obra social propia fue recibida con beneplácito ya que en ese momento todos los trabajadores universitarios tenían OSPLAD; «prácticamente una obra social fantasma». En el caso de la sede Ushuaia, «fue fundamental concretar el edificio ya que no solo nos permitía la oficina propia sino que además el quincho nos daba posibilidades de esparcimiento y también poder usarlo para el dictado de ciertos cursos para docentes», explica Juan José Castelucci.

• *Edificio de DASU sede Ushuaia.*

Todos los destinos son lejanos cuando se emprende un viaje desde la zona más austral de nuestro país; por ello quienes se desempeñaban en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco valoraban tanto la prestación que DASU realizaba en caso de viajes y traslados. En el traspaso a la Universidad Nacional de Tierra del Fuego fui un defensor a ultranza de que se debía mantener DASU en la nueva Universidad. Un grupo minúsculo de docentes, ya que no hubo No Docentes, consideraban que la opción era OSDE porque ya la estaban pagando. Fue tal mi enojo y de la mayoría de los docentes que fue causa de renuncia o pedido de licencia como en mi caso. En síntesis la gran mayoría extrañamos enormemente DASU cuando tenemos que viajar fundamentalmente y en mi caso particular cuando me reincorporo a la UNTDF no he hecho la opción y creo que estoy en OSPLAD.

Los docentes de la San Juan Bosco que conocieron DASU, consideran que ésta es muy superior, a las obras sociales que tienen actualmente» •

Juan José Enricci

• «Integré el Consejo Superior que aprobó la piedra fundacional de una obra social propia. Recuerdo aquellas reuniones del Consejo Superior donde escuchábamos fundamentalmente las quejas de los colegas docentes de las sedes por el irregular funcionamiento de la obra social nacional OSPLAD. La lejanía de los centros de decisión de la Capital Federal hacía que la obra social no funcionara en la velocidad que a veces requieren las enfermedades y las atenciones» •

• *Juan Enricci, integró el Consejo Superior que aprobó la creación de DASU.*

Carla Rossi
Docente de la Facultad de Ingeniería Sede Esquel

«Una obra social que fortalece a la institución»

• «Es un orgullo haber estado en los primeros pasos de DASU. Se conformó como ´nuestra obra social´, nuestra identidad y eso fue muy fuerte dentro de la universidad. Hay que confesar que cuando uno toma algo como propio se siente celoso de compartirlo; fue así que cuando dijeron que se abría la obra social a los demás, me sentí celosa de compartirla. Pero eso significa que uno se afianza en una institución» •

• "En todos estos años, DASU se afianzó como institución".